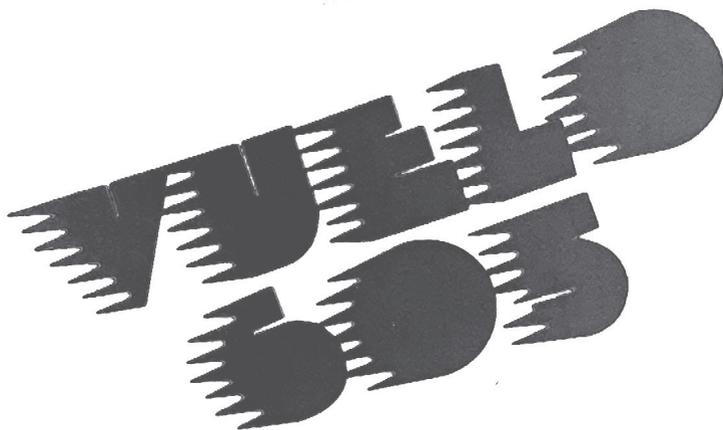


LAS CLAVES DEL



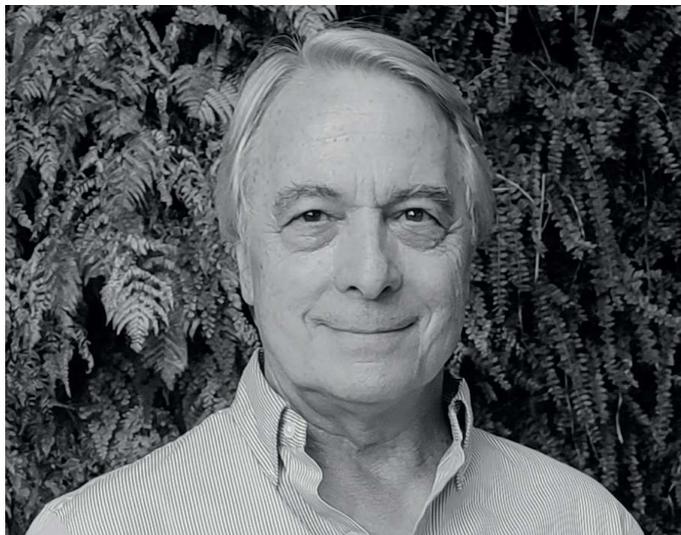
JAVIER LODÍN

Edición limitada y numerada de 500 ejemplares



“Y se acabó, viejo amigo. Las frías tierras de Copenhague, en las que viviste tiempos inolvidables y las soleadas playas malagueñas, en las que transcurrieron días agridulces, te recordarán siempre con emoción. En todos los que te conocieron, dejaste indeleble la imagen de viejo león, quebrantado físicamente, pero siempre enamorado de tu música, imprevisible, capaz de hacer arder Harlem con tu toque apasionado, o emocional, o más frío y yuppie, con aquel saxo que fraseabas como pocos. Escribiste, apenas en 10 años, una historia en la que otros han invertido toda una vida. Y después llegó la apoteosis popular, algo que pocos te perdonaron, a los 64 años de edad, cuando aún está fresco el recuerdo de tu última actuación española. La historia ha llegado a su fin en tu hogar de Malibú. Stan Getz, una página histórica del jazz de nuestro tiempo, acaba de convertirse en irremediable añoranza”.

Palabras de Ángel Álvarez, extraídas de la cinta de un programa del Vuelo 605, emitido el 6 de junio de 1991, dedicado a Stan Getz.



Javier Lodín González

Estudió Ciencias Económicas, algunos cursos de posgrado y uno de doctorado en la UCM. Ha trabajado en una importante entidad financiera y también para varias empresas consultoras.

Le gusta escuchar música, aprender y transmitir conocimiento. Hay más cosas que le gustan: su familia, disfrutar de la gastronomía, comprar discos y libros, caminar jugando al golf y reír con los amigos.

Desde muy joven se identificó con la música de los programas de Ángel Álvarez. Este interés se ha seguido manteniendo en su actividad diaria, y ya lo plasmó en su ensayo *Música y Leyenda*, publicado por Piezas Azules, en el que explica el fenómeno que supuso en los años 60 la irrupción del programa Caravana Musical.

Con el propósito de dar visibilidad a otra experiencia musical, representada por el Vuelo 605, aquí llega su segundo libro, escrito con afecto, agradecimiento y nostalgia de los buenos tiempos alrededor de aquella música y de sus protagonistas, así como del gran maestro, Ángel Álvarez.

Autor:

©2023, Javier Lodín González

Diseño de portada: Patricia Lodín

Edición:

©2023, Piezas Azules, editorial independiente.

piezasazuleseditorial.com

piezasazules@gmail.com

Primera edición, diciembre 2023

ISBN: 978-84-125037-3-9

Depósito legal: M-29668-2023

Piezas Azules llamábamos en nuestro lenguaje a los proyectos locos que se nos ocurrían. Eran proyectos con los que nunca nos haríamos ricos, con los que posiblemente nos hiciéramos más pobres, pero eran tan bonitos que tenían la vocación de no quedarse para siempre en el terreno de los sueños.

Índice

Prólogo 11

- 1 – Introducción, 15
- 2 – Un vuelo histórico, 19
- 3 – Valioso fragmento, 25
- 4 – Sin algoritmos, 31
- 5 – El enigma de los guiones, 45
- 6 – Inicios y pausas musicales, 54
- 7 – Introducciones modélicas, 64
- 8 – Descripciones y referencias, 83
- 9 – Un cronista excepcional, 100
- 10 – Líneas y fragmentos, 125
- 11 – Una prosa lírica, 138
- 12 – A mi manera, 149
- 13 – Comentar un álbum, 154
- 14 – Sombras, 161
- 15 – Elementos que suman, 173
- 16 - Celtas del sur, 181
- 17 – Evocando Series doradas, 187
- 18 – Antes, durante y después, 199
- 19 – Todo despejado, 209
- 20 – El guionista, 217
- 21 – Epílogo: Un invitado muy especial, 240

Agradecimientos, 247

ANEXO I:

Cintas Exploradas, 249

ANEXO II:

Menciones de Intérpretes, músicos, 254

Menciones de canciones, 266

Prólogo

Aquella mañana del mes de noviembre hacía fresco. Después de las prácticas de laboratorio de Inorgánica se había suspendido la clase y me comentó Carlos Fernández que había oído que nuestro programa favorito de radio Caravana Musical tenía una oficina abierta en la calle Mayor nº46 de Madrid. Como no teníamos clase hasta la tarde decidimos ir a investigar, pero, fatalidad, ese día no había nadie. Luego fui con José Luís Armenteros varias veces. En una de ellos estaba Ángel, cosa poco usual, vestido elegantemente y fumando americano del caro, cosa que ninguno de nosotros se podía permitir.

Me percaté de que no era yo solo o un pequeño círculo de amigos, sino que aquella emisión de radio, concitaba la atención de toda una comunidad de entusiastas seguidores. Nos impregnamos de Jim Reeves, de Paul Anka, de Johnny Mathis, de Elvis Presley, de Bobby Rydell, de Neil Sedaka, y, a veces, con temas clásicos en las voces del Mormon Tabernacle Choir y, como no, de música campesina, como le gustaba definir a Ángel el folk de la América profunda de la que soy, lo confieso, adicto.

Fueron días maravillosos para escuchar buena música. También de actuaciones inolvidables en el Auditorio, cosa sumamente arriesgada, pues sabíamos que la gente de Caravana tenía “morro fino” a la hora de juzgar la música. Allí tocamos un par de veces los “Relámpagos” (entonces nos llamábamos “Dick y los Relámpagos” para no ser menos que “Johnny y los Huracanes”), y salimos bastante bien parados de la experiencia lo cual significaba un notable alto. En nuestro repertorio estaban ‘Beatnik Fly’, ‘High Voltage’ o ‘Molly-O’ como temas fijos. A la sazón estaba estudiando ciencias químicas en la Universidad de Madrid y no me había planteado mi futuro fuera de un laboratorio o de un gabinete de investigación, a pesar de que ya hacía pequeños escauceos musicales.

En 1962 y gracias a Miguel Ríos, grabamos en los estudios de Phillips un primer disco que contenía un par de temas nuestros, uno del malogrado Luis Sartorius y ‘Love Is A Song’, tema principal del film “Bambi” de Disney. Cuando en 1963 vimos ese tema en la lista de Series Doradas nos dio un gran subidón: ¡¡estábamos en la lista con los más grandes!! Mi pasión por la música se acrecentaba cada día y yo sabía que estaba aprendiendo en la mejor universidad de música pop de España, de la mano del mago de la voz persuasiva que siempre guardaba una sorpresa en cada programa.

Y llegó el momento en el que a la carreta le salieron alas y empezó a volar. Eran tiempos complicados y por más que buscaba en el dial de la Telefunken de casa la REM a primera hora de la tarde, no la podía encontrar hasta que descubrí el Vuelo 605 en Radio Peninsular.

Como todos los españolitos, me llegó la hora de ser soldado. Con mi suerte habitual me tocó ir a Sidi Ifni y perdí el contacto por un tiempo con la buena música. Recuerdo que en las noches maravillosamente estrelladas de África, buscaba alguna sintonía en el pequeño transistor que me llevara al paraíso perdido de las buenas canciones pero sólo podía captar entre multitud de emisoras árabes Radio Nacional de Canarias, que informaba repetidamente sobre la guerra de los seis días. Cuando acabé el servicio militar y regresé a casa, seguí escuchando el ‘Vuelo’ pero me había perdido un montón de temas que he recuperado gracias a la gentileza de Javier Lodin, autor de este libro.

Como Trecet, Revert o Wenceslao Perez, emprendí el camino que no era, desde luego, el que había pensado al principio. ¡¡Quería ser un *songwriter*!!. Desoí las voces que me machacaban con ¡¡te vas a morir de hambre!! y cosas por el estilo, para centrarme en estudiar, en aprender música, el arte de la grabación y sobre todo en escribir canciones. Esto me llevó a viajar por otros países y a seguir el Vuelo 605 de tiempo en tiempo. Por eso el cambio a la SER y luego a Radio Nacional me pillaba siempre con el paso cambiado.

Creo firmemente que uno de los factores determinantes que influyeron en mi decisión de ser músico, en vez de químico, fue el ser asiduo oyente de ‘Caravana-Vuelo 605’. Afortunadamente, he tenido suerte y he podido dis-

frutar de ser un *songwriter*, así que he cumplido mis sueños.

El libro que tienes en tus manos es, al igual que *Música y leyenda*, un fiel reflejo, con datos muy precisos, de la segunda época de Ángel Álvarez y Charlie Domínguez, ya en la ubicación de la calle López de Hoyos. Tiempos difíciles, con trabas por todas partes. Proliferaban los programas de radio musicales y la competencia era máxima. Pero lo que no faltaron fueron ni el entusiasmo ni la fuerza para seguir haciendo felices a sus viajeros.

Este libro se puede resumir con la palabra “rigor”. El rigor encierra muchas otras actitudes. Tenacidad, perseverancia, dedicación y un cierto olfato detectivesco. Yo tenía una cierta idea, una imagen más bien difusa, de la época en que Ángel y Carlos emprenden la aventura del Vuelo 605. Sin embargo el libro de Javier Lodín ha hecho el milagro de convertir esa imagen borrosa en otra mucho más nítida y eso se debe al rigor, colocando cada acontecimiento en su fecha y ponerlo en contexto, con la realidad expansiva y sociológica del momento. Ángel fue un vidente. Se anticipó en muchos años a lo que España podía asimilar.

La España en blanco y negro de la época, encerrada en sus fronteras y viviendo de espaldas a los avances y al viento del mundo. Ángel Álvarez tuvo la visión de llevar a las ondas la alegría de vivir, un soplo de futuro y un gran escaparate de technicolor y poesía. Javier Lodin ha sido totalmente exacto en lugares y fechas. Su documentación es tan exhaustiva que desvela cosas que, a veces, casi nadie sabe. Asisto siempre que puedo a los encuentros anuales que tan bien organizan Pedro y Héctor. Soy consciente de que cada vez somos menos, y los que quedamos, tenemos fecha de caducidad, pero quizá los jóvenes arqueólogos del 2075, que busquen información y buena música del pasado, encuentren algún disco de recopilaciones de Chus Alonso o un ejemplar de este libro para hacer su tesis sobre “La mejor música del siglo XX”.

Pablo Herrero Ibarz, septiembre de 2022.



Ángel Eduardo Gutierrez Álvarez (Ángel Álvarez). Quería volar. Un sueño cumplido

1. Introducción

El nombre de Ángel Álvarez, en el mundo de los aficionados a la música y más concretamente entre las jóvenes generaciones musicales a partir de los años 60 y siguientes, tiene aún hoy una gran relevancia y notoriedad. No solamente por su labor divulgadora de la música que dio a conocer a lo largo de muchos años, con sus ya míticos programas Caravana Musical y Vuelo 605, sino por la forma tan natural con la que llegaba a sus oyentes, gracias a esa voz tan cercana y apacible que fue modulando con los años. Se vivían por entonces tiempos ilusionantes.

Aunque terminó siendo un maestro, no era un profesional de la radio sino radiotelegrafista de Iberia, la compañía aérea de bandera nacional. Por eso tuvo un gran mérito llegar hasta esas generaciones de seguidores. Seguramente, muchos de los que consiguieron escucharle lo recuerdan por su buen gusto musical a la hora de seleccionar los contenidos, y muchos otros también por lo que enseñaba con la información que transmitía y su forma de hacerlo, esto es, por el qué y el cómo. Y al llegar a estos aspectos, hay que referirse a los guiones en los que Ángel Álvarez se apoyaba, los cuales eran realizados por su magnífico colaborador y amigo Carlos ‘Charlie’ Domínguez. Por tanto, para llegar a un conocimiento más integral de sus programas musicales, es conveniente conocer también el trabajo realizado en su trastienda, desde sus guiones.

Casi siempre se asocia la palabra “guion” a una obra teatral o cinematográfica, es decir, la base sobre la cual se crea o se cuenta una historia, que incluye una trama, un orden y desarrollo hasta llegar al final. Con ocasión de la entrega del Premio Cervantes, en el año 2008, al escritor catalán Joan Marsé, éste llegó a decir que “el cine español falla en la base, es decir, en los guiones, porque en general, se trabajan poco”. Lo cierto es que no parece fácil apreciar la calidad de un guion ni su trascendencia, si bien es, posiblemente, la parte más vulnerable en el proceso de una obra y por lo

tanto hay que cuidar mucho este elemento. El contenido y estructura de un guion hace que una obra sea reconocida meritoria y convincente o, por el contrario, un revoltijo confuso.

En el caso concreto de la radio, un buen guion hace más efectiva la comunicación. También sirve de guía para improvisar, ampliando o modificando el contenido sobre la marcha, y desarrollar, adicionalmente, otras ideas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el guionista no se suele llevar bien con la improvisación; su objetivo es medir los tiempos y dar sentido y precisión al mensaje, con una descripción a veces extendida y otras veces más escueta o tener el carácter de simples notas recordatorias. En ocasiones, basta con tener en la mente un esquema, claro y ordenado para no olvidar lo esencial de lo que se quiere transmitir, aunque este procedimiento tiene el riesgo de omisiones importantes.

Pues bien, el contenido central de este ensayo está orientado a analizar la singularidad de los guiones que sirvieron de base a Ángel Álvarez para ilustrar y transmitir música, conocimiento e incluso emociones, a través de un programa de radio musical. Lo hacía fijando su atención muy especialmente sobre el intérprete y, de forma más tangencial, en las canciones que iban apareciendo en escena. También en los productores, músicos o escritores que forman parte de todo lo que gira alrededor de ese mundo tan especial de la música y sus protagonistas. Es un libro también sobre la clase de música que varias generaciones han podido escuchar a lo largo de los años, desde hace más de medio siglo, que no me atreveré a decir si es mejor o peor que la actual, porque la música, si es buena, es atemporal. En definitiva, tras explorar una muestra representativa de programas de Vuelo 605 registrados en cintas de casete (más de un centenar) y analizar sus guiones, en este libro se pretende identificar cuáles fueron las claves que le hicieron ser tan diferente y tan reconocido, y que después de muchos años de emisión, haya permanecido en el recuerdo de los aficionados. Ese ejemplo de hacer radio, pese al tiempo transcurrido, puede ser un modelo a seguir para los conductores de programas musicales.

Era el día 22 de un mes de agosto del año 2004, cuando Ángel Álvarez pasó a engrandecer la leyenda de los grandes ausentes. Tras su adiós definitivo, se perdió la pista de todo su arsenal musical, una colección inigualable

de discos, de los más diversos géneros musicales, en todos sus formatos, de programas grabados en cintas de carrete abierto, de libros y revistas de toda una época, de libretas con anotaciones personales, incluso sus equipos de grabación y reproducción, todo lo cual fue vendido a un coleccionista, hoy desconocido. Pero afortunadamente, su familia conserva una notable e interesante cantidad de cintas cassettes de los años de su madurez, que afortunadamente no se extraviaron. En estas cintas, auténtico documento histórico que su hija tuvo la amabilidad de proporcionarme, están grabados muchos programas del Vuelo 605, emitidos en Radio Minuto y M80 Radio. Las cintas que contienen sus programas del Vuelo 605 son un documento exclusivo y muy valioso. Estas grabaciones han sido rescatadas para engrosar, además, el conocimiento de los artistas y sus canciones que los buenos aficionados tienen siempre en su recuerdo y también, para el conocimiento de otras generaciones.

Gracias a varios amigos de los primeros años de Caravana Musical, Chus Alonso, Manolo Cabrera, y Hector Maravall, una buena parte de esas cintas fueron digitalizadas y trasladadas a otros formatos, los cuales permiten una mejor conservación de su contenido. En algunas de estas cintas, debido al paso de los años, la calidad de su sonido es deficiente, pero permiten explorar, en conjunto, un valioso, histórico e inédito documento musical. He podido analizar una muestra, creo que bastante representativa, de las mismas, y también he trasladado fielmente a este libro algunos fragmentos de los textos de los guiones con las naturales dificultades que conlleva este proceso. Se ofrece así una visión desde diferentes ángulos, en la que he intentado poner de manifiesto cuáles fueron los factores más destacables, aquellos que hicieron legendario un programa musical. Todos esos fragmentos textuales aparecerán escritos en letra cursiva.

En las cintas se habla de artistas y canciones. De todos los estilos. Este espacio estará dedicado también a conocerlos, gracias a esa trastienda que suponen los guiones. Pero, además, el propósito es poner la atención en dos personas que se complementaron a la perfección y que también fueron protagonistas. Carlos Domínguez, fue el escritor de los guiones, y Ángel Álvarez, su intérprete, es decir, el artista que ponía su voz inconfundible, el personaje visible. Los guiones tuvieron el efecto parecido, en su conjunto, al de una gran canción: uno escribía la letra, y el otro ponía la voz. El vo-

calista líder era Ángel Álvarez, la figura verdaderamente astral del Vuelo 605, con su voz midiendo cada frase, con su maestría manejando las pausas y un ritmo impecable. Cada una de sus palabras parecen estar impregnadas de música y lo hizo, como cantaba su admirado Frank Sinatra, a su manera, única y exclusiva, hasta que llegó su final.

En su conjunto, este ensayo supone un paseo por la música que causó una intensa impresión emocional a varias generaciones, evocando a unos artistas y sus canciones que fueron protagonistas de una etapa inolvidable de la música de nuestro tiempo.

2. Un vuelo histórico

Conviene recordar que Caravana Musical, el programa con el que Ángel Álvarez comenzó su aventura en la radio, no nació sin causa aparente. Caravana (así lo denominaré en adelante) surgió porque había un cierto tipo de música que no se escuchaba en nuestro país, pero que era de actualidad, conocida y saboreada por la juventud norteamericana sobre todo, y también por la anglosajona. Y apareció porque hubo alguien que se propuso y se esforzó en dar a conocer esa música en nuestro país. Ese alguien fue Ángel Álvarez, si bien es cierto que para eso tuvieron que darse varias circunstancias al mismo tiempo, piezas que fueron encajando perfectamente unas con las otras. Esas piezas eran: una emisora de radio que facilitó su difusión, un producto musical magnífico y totalmente novedoso, y además, alguien que apoyó el proyecto durante muchos años. Aquella persona era otro asturiano como Ángel, y se llamaba Ramón Areces, presidente de la empresa patrocinadora, nada menos que El Corte Inglés. Y, naturalmente, la pieza final era la propia figura de Ángel Álvarez, con su convicción, y su enorme sensibilidad musical, presentando un proyecto novedoso. Con sus emisiones, Caravana al que se unió poco después Vuelo 605 se convirtieron en clásicos de la radio musical para varias generaciones, y Ángel Álvarez, su conductor, llegó a ser un cronista excepcional de la historia de la música popular y un maestro reconocido por los profesionales del medio, a quienes mostró el camino a base de divulgar una música diferente y con un estilo muy personal de transmitirla que se fue perfeccionando con el tiempo.

La música era la clave, una música de máxima actualidad a la que en España no había acceso y que Ángel Álvarez conocía en sus vuelos a Estados Unidos, y traía en forma de vinilo regularmente desde Nueva York debido a su profesión como radiotelegrafista. Así pues, con apenas cien discos comenzaron las emisiones de Caravana. Ángel Álvarez tiene escrito en una nota breve, mecanografiada por él mismo, cómo comenzó esta apasionante aventura: “La idea de hacer un programa musical nació en mi primera vi-

sita a EE.UU., allá por el mes de julio de 1954. Fue la impresión causada por aquel torrente de música de todos los estilos, que comencé a escuchar desde una noche calurosa en New Orleans, después en Los Ángeles y en toda California”.

Un año después de ingresar en Iberia, en 1948, Ángel Álvarez conoció a César Rodríguez y Ramón Areces, ambos asturianos y máximos rectores de El Corte Inglés (ECI) y estableció con ellos una cordial y duradera amistad, que llegó a ser determinante para colaborar desde un principio en el patrocinio de los proyectos musicales de Ángel Álvarez, es decir, Caravana y Vuelo 605. Entre ellos el entendimiento fue fácil y Ángel Álvarez tiene acreditadas capacidades de persuasión. Además, había algo intangible, representado por el vínculo del paisanaje. Al respecto, Ángel continúa diciendo en sus apuntes: “Desde 1954, agosto, en el vuelo inaugural comencé a coleccionar música. Fueron 6 años hasta 1960 obsesivos de poder ofrecer a las gentes de este país una información “sana” sobre el fenómeno que yo sentía en USA. Don Ramón era mi receptor, a quien contaba todas mis cuitas que él aprobaba como posibles realidades que era necesario trasplantar a España”.

En resumen, un 24 de abril de 1960 comenzó la emisión de Caravana y a los tres años, también en primavera, el 15 de abril de 1963 se unió el otro gran proyecto, Vuelo 605. La fuerza seductora de Ángel Álvarez nacía de su convicción, del entusiasmo que sabía transmitir a los jóvenes que le escuchaban hablar de artistas y canciones completamente desconocidas. Y lo hacía con sencillez, sin vanidad. Tal vez no parecía un líder pero tenía un carisma especial.

Coexistieron ambos programas musicales durante 20 años, ofreciendo la misma clase de música pero en emisoras diferentes, hasta que Ángel emitió su última Caravana en 1983, si bien el Vuelo 605, que habría de ser el programa musical de radio más longevo en nuestro país -con 41 años-, permaneció hasta el día 27 de junio de 2004, dos meses antes de que Ángel Álvarez iniciara su viaje final.

En el Vuelo 605 se podía escuchar intérpretes y música de todos los géneros y estilos: pop, rock, country, instrumental, rhythm & blues, soul y hasta

el jazz... La diversidad fue clave para el éxito de Ángel Álvarez, pues con ello podía satisfacer el amplio gusto musical de sus oyentes. Pero siempre, el elemento diferencial era la calidad de esas canciones, algo irrenunciable para Ángel Álvarez y en cuya selección intervenía, sobre todo, Carlos Domínguez, su mano derecha, que atesoraba un fino sentido musical, diferenciando y separando siempre el grano de entre la paja. No existía ningún compromiso ni vínculo comercial con sellos discográficos.

Muy pronto se creó el Club de Caravana, desde cuyas oficinas se producía una interesante información que se remitía a los socios del club, los llamados viajeros, siendo la más crucial el 'Hit parader' que se elaboraba para recoger las canciones que sonaban en los programas de Caravana y Vuelo 605 y donde su orden y permanencia determinaba su selección como Series doradas.

La inmensa mayoría de los discos que se incluían en el 'Hit Parader de Caravana', así como las novedades que aparecían, no se editaban en España. Era frecuente que Ángel trajese varios ejemplares de un mismo disco y Caravana puso en marcha una 'bolsa del disco', a través de la cual se ponía en conocimiento de los viajeros del club de Caravana los discos o títulos que se encontraban a disposición. Este es un ejemplo: "En nuestra bolsa del disco se encuentran los siguientes títulos: *Workin' Man Blues /Merle Haggard (2) I'm Free/Who (1) Simple Song Of Freedom/Tim Hardin (2) Oklahoma City Times/Hamilton Camp (2) Tall Dark Stranger/Buck Owens (2)*. Los interesados deben solicitarlos por carta. **El precio: 100 pesetas unidad**". Eran pocos los ejemplares que se podían adquirir, se indicaban entre paréntesis, pero realmente eran unos pequeños-grandes tesoros en la época, pues solo algunos, como excepción, se editaban en España. Y el precio, menos de un euro actual, ahora resultaría irrisorio. De esos discos, yo pude hacerme con el de Hamilton Camp, que aún conservo en muy buen uso.

Es posible que también llame la atención de algunos aficionados saber que, como se decía desde las páginas de esas publicaciones, "Caravana realiza gran parte de la música que se emite por algunos de los canales del 'Hilo Musical', a través de los cuales, la música ligera internacional, la música ambiental y la música funcional son efectuadas con discos de Caravana. Incluso se pueden escuchar canciones de nuestro Caravana Hit Parader". Para

quien no lo sepa, el Hilo Musical era un procedimiento de audio que, desde un control centralizado, reproducía música a través de un sistema de altavoces, distribuidos convenientemente, a fin de generar un ambiente propicio y agradable, en hoteles, centros comerciales, oficinas, etc. Su instalación requería hacer uso de una línea telefónica.

En esas publicaciones internas de Caravana, apenas hay artículos escritos por Ángel Álvarez; no se prodigaba a la hora de escribir y dejar sus comentarios, pues su tiempo disponible por su trabajo en Iberia era escaso, pero siempre estaba muy atento a todo lo que sucedía. Sin embargo, desde algún sello discográfico, a veces le solicitaban su colaboración para incluir comentarios que aparecían en las contraportadas de algunos álbumes de discos de vinilo, como en el caso de un álbum de ‘Grandes Éxitos de Johnny Horton’, que en 1970 fue editado en el mercado nacional, por el sello discográfico CBS. Horton murió tras un accidente de automóvil en 1960 y fue un artista que en aquellos momentos del accidente, en nuestro país, tal vez solamente fuera conocido por los viajeros de Caravana y puede que alguno más.

Veamos su portada y los comentarios al dorso:

JOHNNY HORTON

GRANDES EXITOS

LA BATALLA DE NUEVA ORLEANS CUANDO ES PRIMAVERA EN ALASKA JIM BRIDGER JOHNNY FREEDOM
AL NORTE DE ALASKA LA MANSION QUE ROBASTE HUNDAN EL BISMARCK JOHNNY REB COMANCHE
TODO POR EL AMOR DE UNA MUCHACHA ESTOY PREPARADO SI TU LO DESEAS PINOS MURMURANDO



«Bingo» Crosby dijo en una ocasión: «cuando las canciones de un artista permanecen en el recuerdo durante años es cuando hay que pensar que dicho artista ha poseído algo especial...» Johnny Horton lo poseyó y por eso, hoy cuando casi diez años han pasado desde la fecha de su desaparición, el mundo recuerda sus canciones con caracteres de leyenda.

Johnny Horton llegó a CARAVANA de la mano de «La Batalla de Nueva Orleans», una adaptación popular de un viejo tema para «fiddle», que contaba la historia de la Batalla entre los norteamericanos y los rebeldes de la ciudad sureña, allá por el año 1814... ¿Qué extraño magnetismo poseía aquella voz que en una juventud como la nuestra produjo tan extraordinario impacto...? Horton era un cantante rural, un artista conocido en América en sectores musicales especializados y, por lo tanto, su eco en aquella juventud del año '60 en nuestro país poseía aún más mérito... Estilista puro de la canción vaquera en su voz nos llegaron sucesivamente maravillas tales como «Sink the Bismark», «All For the Love of a Girl», «Comanche», «Whispering Pines», «When It's Springtime in Alas-

ka», etc. Horton cantaba a sus tierras, a sus gentes, y por ello, su desaparición, acaecida el 5 de noviembre de 1960 produjo en todos una dolorosa impresión. Horton murió casi en «acto de servicio», cuando regresaba de una de sus múltiples actuaciones, en un neblinoso amanecer. Su recia figura ha quedado bien viva en el recuerdo de todos aquellos que tuvimos la fortuna de conocer su época dorada... y sus canciones ahí están, entre nuestros más preciados recuerdos, como testigos vivos del paso por nuestra música de un californiano afincado en las tierras de Texas, deportista entusiasta, hombre sencillo e íntegro, artista supremo que supo llegar a lo más hondo de su corazón a un sector de nuestros jóvenes. Escuche a Horton diez años después y se asombrará al apreciar el eterno encanto, la bella sencillez de su música, de la que nos enorgullecemos de haber sido introductores en nuestro país. Horton fue otra época, romántica, idealista, años difíciles de reducida difusión musical, y hoy los viejos recuerdos reviven con estos «Grandes Exitos» de uno de los más completos vocalistas «Country» que hayan existido jamás.

ANGEL ALVAREZ

En muchas ocasiones ha despertado curiosidad la elección del nombre Vuelo 605 elegido por Ángel Álvarez para este programa musical. Cada compañía tiene sus propios criterios para escoger sus números de vuelo. Así, por ejemplo, según un portavoz del SEPLA (el sindicato de pilotos de líneas aéreas), los vuelos de Iberia en el puente aéreo con Barcelona, se nombran con la hora de salida como es el caso del IB-0800 que sale a las ocho de la mañana (08:00). Sin embargo, por el código IB-3410 se puede saber que el vuelo va a Alemania, puesto que el número tres indica que el vuelo va a Europa, el cuatro que se trata de Alemania y un número par (el 10) que el avión sale de Madrid. En definitiva, no había ningún secreto. La realidad fue que Ángel Álvarez le puso ese nombre, Vuelo 605, porque en Iberia no existía ningún vuelo con ese número. Y así me lo dijo su propia hija Adela. Ángel nunca pondría al nombre del programa un número de vuelo que fuera coincidente con alguno en vigor, ni que pudiera causar equívocos.

El que fue un vuelo histórico fue el del 3 de agosto de 1954 cuando se inauguró el primer vuelo Madrid-Nueva York, a través del cual se puso en servicio uno de los aviones más avanzados de su época, el Lockheed L-1049 ‘Super Constellation’, con escala en las islas Azores, por la falta de autonomía del avión. El vuelo de regreso se podía hacer sin escala gracias a los vientos favorables del oeste, los llamados vientos “de cola”. La duración de esos vuelos era de once a doce horas. De ese vuelo formaba parte de la tripulación Ángel Álvarez. Se podría pensar que tal vez el nombre del Vuelo 605 tuviera alguna relación con ese primer vuelo inaugural de Ángel Álvarez a Nueva York, pero tampoco fue así, ya que aquel vuelo era el IB-951.

Y una vez aclarado esto, lo esencial es destacar que la oportunidad que se le presentó a Ángel Álvarez de hacer un nuevo programa complementario de Caravana, en otra emisora, no la desaprovechó, y que al ser de emisión diaria contribuyó decisivamente al desarrollo y expansión de su proyecto musical inicial. Y prueba de su impacto fue la larga permanencia de este Vuelo 605, programa que llegó a tener una duración nada menos que de 41 años en las ondas. Y a eso también se le puede considerar ‘un vuelo histórico’.

3. Valioso fragmento



A veces es más fácil recordar y con precisión los momentos que se han vivido con emoción e intensidad cuando ya han pasado muchos años, que otros inmediatamente más recientes, pero no siempre sucede así. En el caso de la voz de Ángel Álvarez, es más fácil recordar la de sus años de madurez que la más jovial y menos modulada de sus años iniciales de Caravana.

Conviene tener en cuenta que Ángel Álvarez no era un profesional de los medios de comunicación, sino que, como mucho, el único micrófono que utilizaba era el de la cabina del avión, donde ejercía como radiotelegrafista, para dar algún breve comunicado o advertencia meteorológica y también en sus conversaciones con responsables de las torres de control de vuelo de los aeropuertos. Y esa inexperiencia ante otros micrófonos fue advertida cuando, antes de comenzar sus emisiones de Caravana, en la emisora de La Voz de Madrid, hicieron algunas pruebas de voz y sonoridad y le dijeron que su

forma de hablar no era la más conveniente para la radio. Es posible que, al principio, esto influyera para que Ángel Álvarez emplease un tono de voz distinto, intentando ser más animoso, menos calmado del suyo natural, que es el que mejor recordamos. Esto es algo que se puede comprobar si se tiene la suerte de escuchar uno de sus primeros programas, del año 1960, todo un tesoro que fue rescatado de unos archivos por José Miguel López, quien durante muchos años fue un magnífico conductor de Discópolis, otro veterano programa musical de RNE-Radio 3, que ya terminó su andadura en el pasado año 2021.

También se ha podido comprobar, y es comprensible, que, en esos inicios, la forma de presentar los discos por parte de Ángel Álvarez no guardaba ninguna similitud con la que poco tiempo después nos acostumbró. Esto es muy evidente, sobre todo tras la elección de un joven Carlos Domínguez como asistente principal de Ángel Álvarez, el cual fue desarrollando diversas facetas, la más importante, la de guionista, convirtiéndose en su más estrecho y valioso colaborador a lo largo de sus programas musicales por diversas emisoras, y hasta el adiós definitivo de Ángel. Sus guiones, especialmente en la última década de la emisión del Vuelo 605, fueron ganando en su contenido, en su justa extensión y en la plasticidad de sus términos y expresiones, ajustándose con gran criterio a lo más relevante, y se convirtió en todo un maestro. Su elección fue, sin duda, uno de los grandes aciertos de Ángel Álvarez.

Precisamente, en febrero de 2021, José Miguel López, en una de sus emisiones de Discópolis, ofreció un importante y nostálgico fragmento de un episodio de Caravana Musical del año 1960. Posiblemente, por las canciones que sonaron en el mismo, era uno de los primeros programas de Caravana tal y como lo grabó Ángel Álvarez. Los guiones de estos comienzos, tenían su mérito, pero se llevaban a cabo por unos principiantes y voluntariosos colaboradores, y lógicamente no pueden ser comparados, al menos en este fragmento de uno de sus programas iniciales, con los elaborados poco a poco, a través de los años, por Carlos Domínguez, como veremos en próximos capítulos, cuando Ángel le designó como su delfín. Para Ángel Álvarez, los guiones siempre fueron un factor muy importante y era habitual que introdujera alguna modificación o improvisara sobre la marcha.

A propósito de los guiones iniciales, uno de aquellos primeros colaboradores voluntarios, Wenceslao Pérez, que ayudaba a prepararlos, me refería una anécdota poco conocida: “Ángel Álvarez aparte de radiotelegrafista en Iberia, era también brigada del ejército del aire, y estaba destinado en la base aérea de Getafe. Cuando le tocaba hacer algún servicio de guardia que le impedía grabar el programa de Caravana, se las arreglaba para que otros compañeros se la cambiaran. Pero en una ocasión, el que le iba a hacer este favor, no lo hizo porque le surgió un imprevisto y eso le costó a Ángel unos días de arresto sin poder salir de la base militar. Para que se pudiera emitir Caravana, Wenceslao se fue a Getafe, con un magnetofón de La Voz de Madrid, con los guiones preparados y los títulos de los discos para grabar su voz en la ‘sala de banderas’ de la base aérea. Después, hicieron el montaje con Tomás Fernández Rivero, el técnico de la emisora”.

Volviendo al fragmento rescatado de esta emisión de Caravana, en 1960, José Miguel López, en Discópolis, decía lo siguiente, “Aquí tenemos a un Ángel Álvarez principiante; este Ángel Álvarez no es el que yo conocí más adelante, yo conocía a aquel que presentaba ‘Good Vibrations’ en el año 66-67. Yo conocí al Ángel Álvarez pausado, él es mi maestro. Pero eso sí, tiene mucha pasión y cuenta su pasión por la música campesina, por la música ligera”. Y efectivamente, en aquellos momentos del gran éxito de los Beach Boys, al que se refería José Miguel, la voz y dicción de Ángel Álvarez ya había alcanzado su reconocible modulación, mientras que en sus comienzos no era así.

En verdad es muy sorprendente escuchar al Ángel Álvarez de los primeros programas de Caravana Musical. No es comparable al de su madurez, con sus pausas maravillosas, y el caso es que por entonces ya tenía 40 años, pero su voz sonaba como si tuviera menos, mucho más joven y vibrante. Escuchar y conservar este documento sonoro es un privilegio, ahora, al cabo de tantos años. Y nada mejor que compartir aquí este fragmento, gracias a José Miguel López, que nos lo ofreció en su citado programa de Discópolis, al cual a continuación voy me voy a referir, y es una pena que aquí no se pueda escuchar. Así, se podía escuchar a un casi irreconocible Ángel Álvarez en esta introducción:

De Elvis Presley he leído en una revista en estos días lo siguiente: antes

de que Elvis Presley lance a la venta la música de su nueva película “G.I. Blues” aparecerá en el mercado otro nuevo disco que llevará los títulos ‘Fame and Fortune’ and ‘Stuck On You’ de los que se cree que no se venderán menos de tres millones de copias de este disquito. Escúchenlo ya ustedes en Caravana Musical, Elvis Presley ‘Fame and Fortune’, ‘Gloria y fortuna’.

Inmediatamente después de acabar ‘Fame and Fortune’, introduciendo un toque exótico, debido al contraste del género musical de la siguiente canción, Ángel presentaba muy brevemente de esta forma: *“Otro éxito, totalmente nuevo, que presenta Caravana Musical, escuchen ‘Jacaranda’.* No lo decía, pero se trataba de una canción del mexicano ‘Trío Los Santos’. Posiblemente sería un éxito, pero no creo que muchos recuerden, hoy en día, ese trío ni esa canción.

Y seguido, al terminar esta canción, nuevamente la jovialidad de Ángel Álvarez haciendo una curiosa presentación de un absoluto desconocido en nuestro país por aquellos momentos -no olvidemos, año 1960-: *Ya anda por aquí Rod Lauren ¿no lo reconocen? tiene una gran personalidad cantando este muchacho. Popularicen a Rod Lauren, este artista que le cabe el honor a Caravana Musical de haberle introducido por vez primera en España. Rod Lauren les canta ‘Listen My Love’, ‘Escucha mi amor’.*

Naturalmente, cuando Ángel hacía esa pregunta, conocía sobradamente la respuesta. Estoy por asegurar que en aquellos momentos, y muchos años después también, muy pocos llegaron a conocer a Rod Lauren, y menos aún esta canción, pues en Caravana se le conoció, sobre todo, gracias a su ‘If I Had A Girl’, uno de los primeros Series Doradas de Caravana. Y después, al finalizar, Ángel Álvarez remacha:

Cantó Rod Lauren ‘Listen My Love’. Su éxito ha sido tan bueno que parece ser formará parte en el reparto de la película ‘Los Hijos de Katy Elder’.

Lo que sí aparece meridianamente claro es la costumbre de Ángel de indicar los títulos de las canciones en inglés y seguidamente, traducidos al español, aunque posteriormente, en sus años de madurez, con el Vuelo 605, su tendencia estaba más orientada a decir los títulos traducidos. Durante su